

Más del 57% de los hogares en la región son unipersonales

Evidencia una tendencia marcada por el envejecimiento, la baja fecundidad y cambios sociales.

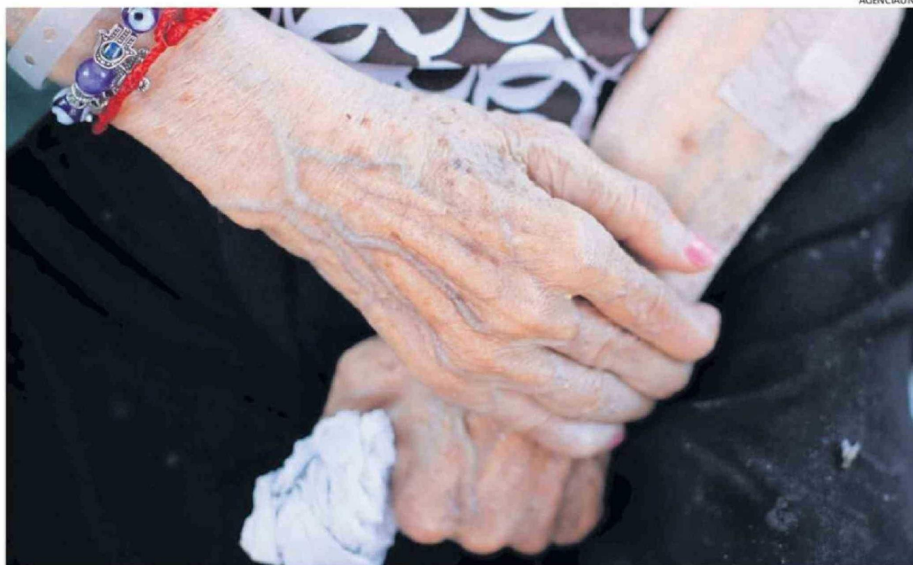
Alberto Uribe Miranda
 La Estrella de Arica

Los hogares unipersonales ya no son una excepción en Arica y Parinacota. Según datos de ADIS y el Registro Social de Hogares, en la región se contabilizan 78.163 hogares de este tipo, lo que equivale a cerca del 57% del total, superando el promedio nacional de 51,1%.

HOGARES

El fenómeno, que se ha consolidado en los últimos años, también presenta una fuerte expresión territorial. Comunas como Camarones y Putre registran algunas de las proporciones más altas, con más del 70% y 67% de sus hogares compuestos por una sola persona, respectivamente.

Para Andrea Alvarado Urbina, doctora en Sociología y coordinadora de la Escuela de Sociología de la Universidad de Tarapacá, este escenario responde a transformaciones demográficas de fondo. "El aumento más importante se observa entre las personas mayores de 60 años", señala.



AGENCIA UNO

LA PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE VIVEN SOLAS VA AUMENTANDO CON LA EDAD.

Si bien no es directamente comparable con el porcentaje de hogares unipersonales del Registro Social de Hogares, datos del Censo 2024 muestran que la proporción de personas que viven solas aumenta con la edad, alcanzando cerca de un 20% en los tramos de mayor edad. A nivel

51%

es el promedio nacional de hogares unipersonales. Cifra ampliamente superada por nuestra región.

local, Putre destaca también por la alta proporción de adultos mayores en esta condición, superando el 45%.

"La población está envejeciendo y el tamaño de las familias está disminuyendo", explica Alvarado, apuntando a la baja tasa de fecundidad como un factor

estructural. A ello se suman factores económicos, como el alto costo de tener y criar hijos, junto con transformaciones culturales como el aumento de divorcios y una mayor autonomía personal.

En cuanto a los efectos, la académica advierte que los hogares unipersonales

presentan mayores niveles de vulnerabilidad. Las personas que viven solas enfrentan mayores riesgos ante situaciones como la cesantía o enfermedades, pero también a nivel emocional, especialmente en adultos mayores, donde el aislamiento puede impactar la salud mental y física.

Asimismo, sostiene que la reducción del tamaño de los hogares afecta la cohesión social y la capacidad de respuesta ante crisis, una situación que —según indica— se hizo evidente durante la pandemia. A nivel país también crece en grupos más jóvenes, reflejando cambios en las trayectorias de vida y en la forma de organizar los hogares.

Alvarado enfatiza el rol del Estado. Instrumentos como la Pensión Garantizada Universal (PGU), el seguro de cesantía y la atención primaria resultan clave para evitar que quienes viven solos queden en situación de desprotección. En ese contexto, advierte que eventuales restricciones al gasto público podrían afectar a este grupo. ☺